

Perspectivas históricas y actuales de la pobreza en Argentina y en Salta¹⁻²

Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico
Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional de Salta

Introducción

La pobreza en Argentina constituye un problema social persistente y complejo, en el que se entrelazan factores coyunturales con dimensiones estructurales de largo plazo. No se trata solamente de una insuficiencia de ingresos en determinados momentos de crisis, sino de una condición que combina la volatilidad económica con privaciones materiales que perduran en el tiempo.

Este artículo presenta un análisis en torno a cuatro ejes: la evolución histórica de la pobreza desde la década de 1970 hasta la actualidad, la situación de la pobreza monetaria en 2025, la incorporación de indicadores que contemplan privaciones no monetarias, y finalmente las conclusiones que plantean los principales desafíos de política pública.

La pobreza argentina en perspectiva histórica

Al observar la trayectoria histórica, los datos disponibles muestran un recorrido marcado por oscilaciones bruscas pero con un elemento de continuidad que revela la persistencia de la pobreza en niveles elevados. Durante la década de 1970, la proporción de la población en situación de pobreza era reducida, inferior al 10%, lo que respondía a una estructura económica más estable y a un mercado laboral urbano con mayor capacidad de integración. Sin embargo, la crisis de la deuda y la inflación de los años ochenta dispararon los indicadores hasta superar el 30%. En los años noventa, el régimen de convertibilidad permitió una disminución transitoria, aunque sin recuperar los valores bajos de los setenta. Hacia finales de esa década, el aumento del desempleo provocó un nuevo repunte.

Gráfico N°1: Evolución de la pobreza en Argentina, 1974-2024.



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC, EPH.



La crisis de 2001–2002 marcó el punto más dramático, con más de la mitad de la población bajo la línea de pobreza, y consolidó la percepción de que se trataba de un fenómeno estructural. Entre 2003 y 2012, la recuperación económica y la implementación de políticas redistributivas favorecieron una reducción significativa, aunque nunca por debajo del 25% de la población. A partir de 2014 se sucedieron nuevas recesiones que volvieron a deteriorar los indicadores, y la pandemia de 2020 llevó nuevamente la pobreza por encima del 40%. Los años 2023 y 2024 registraron cifras cercanas al 50%, confirmando que, desde hace dos décadas, la pobreza en Argentina se mantiene en una meseta alta, con un piso estructural que el país no ha logrado perforar.

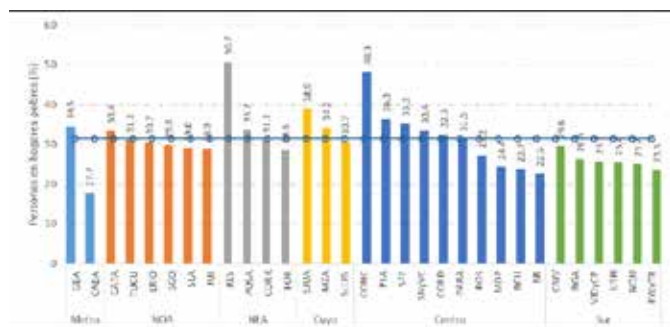
Diferencias regionales de la pobreza

En el año 2025, la medición de la pobreza monetaria ofrece un panorama preocupante. A nivel nacional, alrededor del 31% de la población urbana se encuentra en hogares cuyos ingresos no alcanzan para cubrir la canasta básica total. Sin embargo, esta media nacional esconde grandes diferencias regionales. Mientras en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la incidencia apenas supera el 17%, en Resistencia alcanza el 50,7%, lo que refleja la coexistencia de territorios profundamente desiguales.

¹ Este artículo se desprende del Informe de Pobreza del IELDE del año 2025, realizado por el Dr. Jorge Paz (IELDE, CONICET) en un esfuerzo de procesamiento de bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares desde el año 1974 y de datos censales desde el año 1980, ambos hasta la actualidad.

² La organización de la información extraída del Informe Anual y volcada en este artículo fue realizada por la Dra. Carla Arévalo, profesora adjunta de Economía Laboral y directora del Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) e investigadora de CONICET, carevalo@eco.unsa.edu.ar.

Gráfico N°2: Pobreza monetaria total en aglomerados urbanos, primer trimestre de 2025.



Fuente: Elaboración propia con datos de INDEC. EPH.

El Noreste Argentino aparece como la región más castigada, con los niveles más elevados del país, mientras que el Noroeste muestra valores intermedios pero heterogéneos. En esta última región, Jujuy registra casi un 29% de pobreza, mientras que, en Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero y Salta los porcentajes se ubican en torno al promedio nacional. En el caso de Salta, la pobreza monetaria llega al 30,8%, un valor que coincide con la media del país, lo que no significa ausencia de problemas, sino más bien la confirmación de que comparte las mismas dificultades estructurales.

Pobreza estructural como reflejo de las privaciones no monetarias

Más allá de la pobreza medida por ingresos, resulta fundamental considerar las privaciones no monetarias, que revelan déficits persistentes en las condiciones materiales de vida. Entre ellas se cuentan la precariedad de la vivienda, el hacinamiento, la falta de acceso a servicios sanitarios adecuados, la inasistencia escolar y las limitaciones asociadas a un bajo nivel educativo del jefe o jefa de hogar. La incorporación de estos indicadores da lugar a lo que se denomina pobreza híbrida, que combina el criterio de insuficiencia de ingresos con la presencia de necesidades básicas insatisfechas. Bajo esta definición, en 2025 la pobreza alcanza al 51,2% de la población urbana del país, lo que representa una magnitud mucho mayor a la que arroja la medición puramente monetaria.

A nivel regional, el NOA presenta valores de pobreza híbrida en torno al 50,2%, muy similares al promedio nacional. Sin embargo, dentro de la región se observan diferencias relevantes: Salta alcanza un 53,1%, ligeramente por encima de la media, mientras Catamarca se ubica en 45.9% y Tucumán llega al 50% (Tabla N°1).

Tabla N°1: Distintas “formas” de pobreza. Provincias, centros urbanos (principal) e interior provincial (resto), 2024.

Jurisdicción	Pobreza monetaria			Privaciones no monetarias			Pobreza integrada		
	Principal	Resto	Total	Principal	Resto	Total	Principal	Resto	Total
CABA	15.3		15.3	42.8		42.8	51.7		51.7
Bs. As.	40.9	34.4	39.9	35.7	31.5	35.1	54.7	48.3	53.8
Catamarca	47.0	50.5	48.1	34.1	45.9	37.9	58.8	67.5	61.6
Córdoba	35.1	47.1	41.0	38.1	41.9	40.0	55.7	65.0	60.3
Corrientes	40.8	45.5	43.6	30.4	50.9	42.7	55.1	65.7	61.5
Chaco	62.8	65.4	64.4	35.0	54.0	46.4	71.2	77.4	74.9
Chubut	33.0	30.0	32.0	28.0	29.9	28.6	48.4	46.6	47.8
Entre Ríos	44.9	43.2	43.8	28.4	38.0	34.6	53.5	61.2	58.4
Formosa	47.2	57.6	52.3	31.6	45.5	38.4	58.8	74.8	66.6
Jujuy	37.3	50.2	43.6	30.2	47.7	38.8	53.1	68.6	60.7
La Pampa	35.1	30.9	32.6	31.0	32.0	31.6	47.1	47.3	47.2
La Rioja	49.5	46.2	48.3	32.4	40.4	35.2	60.5	66.9	62.8
Mendoza	41.9	54.7	46.7	26.1	39.4	31.1	56.1	69.0	60.9
Misiones	46.8	46.2	46.4	36.8	43.8	41.1	62.0	63.1	62.7
Neuquén	31.2	35.3	33.2	31.9	36.0	33.9	48.3	49.1	48.7
Río Negro	33.3	36.0	35.8	40.5	27.9	28.9	57.0	49.9	50.5
Salta	42.2	63.3	52.8	37.2	48.7	42.9	61.3	76.1	68.7
San Juan	39.3	48.0	41.2	45.0	55.5	47.3	60.7	71.2	63.0
San Luis	44.2	48.2	46.0	33.3	30.3	31.9	56.8	61.3	58.9
Santa Cruz	31.9	41.7	38.4	27.8	23.0	24.6	53.1	54.2	53.8
Santa Fe	36.7	30.8	34.3	38.9	33.9	36.8	57.6	51.9	55.2
Santiago del Estero	48.2	53.7	50.6	38.3	48.9	43.0	61.2	70.0	65.1
Tucumán	35.7	56.3	42.9	36.6	45.8	39.8	51.3	79.4	61.2
Tierra del Fuego	34.8		34.8	12.2		12.2	41.1		41.1
Total	37.9	44.1	39.8	36.1	39.2	37.0	55.1	60.7	56.6

Fuente: Elaboración propias con datos de INDEC. EPH.

Pobreza al interior provincial

El análisis desagregado por jurisdicciones (Tabla N°1) permite además constatar que la pobreza suele ser más elevada en los aglomerados pequeños y en el interior de las provincias (Resto) que en sus principales centros urbanos (Principal). En Salta, por ejemplo, mientras el área metropolitana registra un 42,2% de pobreza monetaria, en el resto de la provincia la incidencia asciende a 63,3%, lo que eleva el promedio total al 52,8%. Situaciones similares se observan en Tucumán y Santiago del Estero, lo que refuerza la necesidad de contar con información más amplia que la provista por las encuestas urbanas tradicionales.



Mitigar la pobreza

En síntesis, el análisis muestra que la pobreza en Argentina se ha convertido en un fenómeno crónico y multidimensional. Desde hace medio siglo, las recurrentes crisis y la fragilidad de los mecanismos de inclusión social han impedido consolidar avances duraderos. En el presente, un tercio de la población es pobre por ingresos y más de la mitad enfrenta una combinación de ingresos insuficientes y privaciones estructurales.



Con todo lo presentado, las conclusiones apuntan a tres grandes desafíos de política pública. En primer lugar, es necesario reducir la volatilidad de la pobreza monetaria, lo que implica estabilizar la macroeconomía, recomponer los ingresos laborales y fortalecer los mecanismos de protección social que amortigüen los impactos de las crisis. En segundo lugar, se requiere avanzar de manera decidida en la reducción de las privaciones estructurales, garantizando vivienda digna, acceso universal a saneamiento, cobertura educativa y mejoras sostenidas en el capital humano de la población. Finalmente, es fundamental integrar ambas dimensiones bajo un enfoque de derechos, entendiendo que el acceso a ingresos suficientes no sustituye la obligación del Estado de asegurar servicios básicos de calidad.